

Una noche en Madrid (2/3)

Autor: Cortés

Categoría: Varios / otros

Publicado el: 02/11/2013

MANTENEMOS LAS POSICIONES!!! Grito para que me oigan, mis hombres aguantan, son excelentes policías fruto de una exigente selección, miran al frente, escrutan los rostros, los huecos, los puntos débiles, buscan a los alborotadores entre la multitud y haciendo gala de una capacidad que solo se consigue tras años de experiencia, anulan todo lo demás: gritos, sonidos, personas, sensaciones .convirtiendo esta amalgama en un murmullo, encerrado bajo llave en el último rincón de sus mentes. Los nuevos les miran a ellos, imitan burdamente su actitud, los ojos adiestrados lo perciben, sus cabezas hierven y se repiten a sí mismos las consignas aprendidas durante el curso, “autocontrol”, “calma y tranquilidad”, “calma y tranquilidad . Horas antes disfrutábamos de la noche madrileña, unos cuantos gyn tonics en La Latina predisponían a la diversión, a las confianzas, las risas, el afecto y la hermandad. Realmente eran un grupo excelente, eran más que compañeros, más que amigos, casi hermanos. Cuantas noches como esa .

De pronto lo veo, sudaderas negras, capuchas, bufandas, símbolos anarquistas, los tenemos delante. Unos 50 miembros de la facción más dura del Black Block están a unos metros de nosotros, se aprovechan de la multitud para ocultar sus movimientos, el escudo humano es impenetrable sobre todo cuando uno no sabe que le han convertido en escudo. Giro la vista y me encuentro con la mirada de uno de mis oficiales, nos conocemos, no hace falta hablar cuando se sabe interpretar la tensión facial del otro, giro la vista a mi izquierda y veo al otro oficial, se ha percatado de todo también y comienza La primera botella impacta en el hombro de uno de los nuevos, ahoga un grito de dolor, su orgullo está en juego. “VISERAS EN PROTECCIÓN!!!” ESCUDOS EN PROTECCIÓN!!!” DEFENSA EN MANO!!!”, las órdenes fluyen de mi garganta, apenas me ha dado tiempo para pensar. La ventaja que da el entrenamiento constante se hace más patente que nunca, ya no estoy tenso, no tengo miedo, mi mente es rápida, escruta y analiza el escenario mientras la lluvia de objetos crece por momentos. Ante mi, la masa, inerte, inmóvil, no reacciona, sus mentes no digieren con la misma velocidad el estrés que genera

lo que está sucediendo a su alrededor, necesito eliminar el escudo por su bien y por el nuestro. Corro hacia ellos blandiendo la defensa, “FUERA!!!, FUERA!!!”, hago un amago, selecciono y golpeo a quien sé que puede aguantar el golpe, mis hombres han actuado como uno solo, no tengo que mirar atrás.

Una mujer joven me mira, está apoyada contra la pared de un kiosco, encorvada, su mano derecha ahoga un grito sordo que su garganta no es capaz de emitir, sus ojos de par en par pugnan por escapar de las órbitas fijos en mi, está en shock, ha entrado en lo que denomino “modo fallo”. Tengo que hacer que se vaya, el suelo que ocupa ya está alfombrado de restos de escombros y cristales, es un milagro que siga indemne, me acerco rápido y trato de esconder la defensa, su mano, la que le tapa la boca, comienza a temblar mientras creo oír lo que parece ser un “No no no” que se va apagando mientras lo exhala, le toco el hombro, acerco mi visera a su oído, “Señora, váyase de aquí”. Huye despavorida.

El caos se extiende, los manifestantes huyen aterrorizados lo veo en sus ojos, la mala imagen nos precede y en este caso ha sido una oportuna aliada, el escudo va desapareciendo y los agresores tienen que buscar cobijo, han perdido su baza.

Retrocedo unos pasos buscando la protección de una esquina, he cometido un fallo importante, el Black Block se ha reorganizado, había conseguido meter un crochet pero no he aprovechado la oportunidad para noquear, aquí los errores se pagan muy caro.

La lluvia de piedras es incesante, cada vez más y más, mi casco repiquetea como una campana a cada impacto que recibo. “CERRAMOS INTERVALOS!!!” mi orden vuelve a ejecutarse a la perfección, a veces creo que me leen el pensamiento. Un golpe seco y un sabor metálico invade mi boca, escupo sangre y arena, restos de la argamasa utilizada para anclar lo que en su momento fue un apacible adoquín, con la lengua repaso que no me falte ningún diente, miro al suelo y veo sangre goteando pero esta vez no es mía y esto sí que me preocupa de verdad.

El estruendo es brutal y un pitido molesto e insistente se empeña en no abandonar mi oído izquierdo, han lanzado un petardo que por la potencia casi pudiera ser un cartucho de dinamita, mientras, los escuderos aguantan, esperan mis órdenes contemplando como las escopetas de sus compañeros tocan una dramática melodía que retumba intentando imponer la ley del más fuerte.

(sigue...)

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Cortés](#)

Más relatos de la categoría: [Varios / otros](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)